

# BIBLIOTECA ECUATORIANA

DIRECTORES

Alfonso y José

Rumazo González

---

En esta Biblioteca constarán todas las obras de mérito que se hayan escrito en el Ecuador, desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, algunas de las cuales han visto ya la luz en ediciones reducidas y deficientemente presentadas, conservándose otras todavía inéditas. **Nuestro afán es presentar una enciclopedia de la producción ecuatoriana.**

No se observará ningún orden cronológico en las publicaciones, con respecto al tiempo en que fueron escritas por sus autores; ni se guardará método alguno en cuanto a los asuntos sobre que han de versar los tomos: los libros de literatura, los de historia, los de ciencia o arte, irán apareciendo conforme a las posibilidades de adquisición de originales que tenga la editorial.

Para facilitar la adquisición de la *Biblioteca Ecuatoriana* hemos abierto suscripciones a precios inalterables: tres sucses, por cada volumen.

Dirección: Alfonso y José Rumazo González

Apartado 543—Quito-Ecuador.

# BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. Nº ..... 1.737 .....  
FECHA DE CONSTATAACION ..... Diciembre 1.950 .....  
VALOR ..... \$/ 15,00 .....  
CLASIFICACION .....



# PROA

Para el estimado  
amigo y eximio  
escritor Nicolás  
León Dor  
y menor:  
Willy Atencamente  
Quito a 7 de enero de 1932  
J. V. Pizarro



860-1(866) Rumazo

R936c

G. 2.

BIBLIOTECA ECUATORIANA

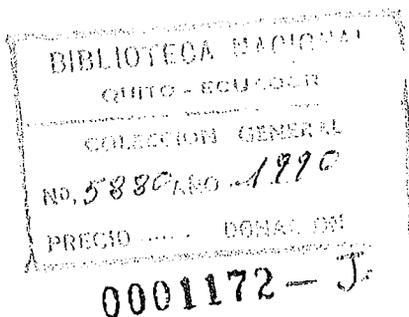
SERIE INDEPENDIENTE

---

JOSE RUMAZO GONZALEZ

# PROA

(1930)



EDITORIAL BOLIVAR  
QUITO

Edición limitada a 300  
ejemplares numerados de  
001 a 300

Ejemplar N°. 8

PROPIEDAD DEL AUTOR

Derechos reservados

- 1931 -

---

EDITORIAL LABOR.-JUAN E. ORTIZ V.-CUENCA 35 FRENTE A LA MERCED.-TEL. 17-50.-QUITO.-1009

LIBRO de transición entre el naturalismo y cierta expresión simbolizada, en que las significaciones se van involucrando en lo mismo que hace de símbolo, como en *Río Interior*.

Ningún propósito, ni método, ni doctrina. Sólo he buscado una manera de limitación al sentimiento. No es otra cosa la estética personal.

Sutileza en piedra, tramado de seda en mármol, ahogo en densidades de aire, o pobreza voluntaria de palabras para alambicar ese hambre de lo inalcanzable. *Arquitectura*.

Ritmo interior. Rima de ideas. *Opalos. Nitidez opaca*. La égloga pesada, grávida de feracidades, con *Ella* que pasa por el campo. Después los primeros versos.



# ECLOSION



## LA ABANDONADA

*Ella:*

En mi herida agotada  
te olvidaste tu mano,  
venías a mi reja muy temprano,  
y en mi alma te olvidaste tu mirada...

Me ponías tus manos en la frente,  
me besabas los párpados dormidos,  
y como mariposa, levemente,  
con tu voz me rozabas los sentidos...

Con la sed de tus mimos  
se me ajaban los labios por la tarde,  
como la tez de los racimos,  
pero aún me dice el corazón que aguarde.

Noches...insomnios y letargos;  
mis labios se juntaron  
convalescientes de unos besos largos  
que soñaron...

Como si todo el mundo le pesara  
mi corazón está oprimido,  
y es tan sólo una gota de agua clara  
que en el corazón me ha llovido...

Mis labios devolvieron el coral  
a lo profundo de mi mar amargo,  
yo soy pálida copa de cristal  
con la fragilidad de un tallo largo.

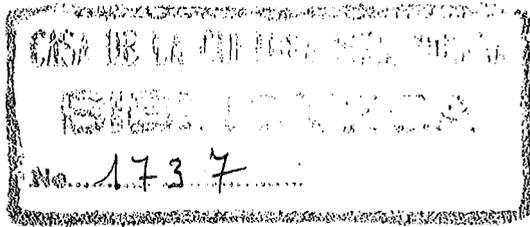
En mis aleros olvidados  
ha quedado el plumón de mi paloma;  
estos ojos llorados  
ciérrame, amor, con un aroma....

Mi jardín es un llano ya cercado,  
vuelve con el amor de jardinero  
y abre el surco mojado  
hasta el fin del lindero.

Acábame algún día  
esta angustia de amor,  
y no me dejes como el escultor,  
que no le acaba al Cristo la agonía...

Y no me acabaste el amor...  
me dejaste en la celosía,  
vuelve algún día, escultor,  
para acabarme esta agonía....

Amor, que ya repican las campanas  
después de tantos años;  
me asomaré a todas las ventanas  
por entre los geranios.



## ESTRECHAME

**Estréchame**  
la mano  
con un celo demente,  
con un largo apretón sobrehumano,  
exasperadamente,  
con un amor, con una rabia,  
hasta que brote savia  
por cada yema  
en la presión suprema. . .



Estréchame,  
que yo sienta tu mano que me besa,  
estréchame  
hasta que quede la piel blanca,  
la piel, exangüe, impresa,  
hasta que sienta el miedo  
de que la mano se me arranca,  
hasta que dejes mi piel mordida  
por cada dedo  
y que toda mi mano sea una herida...

Estréchame  
porque es grande  
la alarma de mi sangre,  
estréchame... un poco más... apenas...

hasta exhaustar con el exceso  
la última gota de las venas,  
hasta quebrarme cada hueso  
en la exaltación,  
estréchame hasta cuando  
llegue mi corazón  
galopando. . .



# VUELO CERRADO. ARQUITECTURA



## VOY A TALLAR EL CRISTAL

Voy a tallar el verso porque me estoy muriendo...  
ahondaré el cristal para ver si se aclara  
esta embriaguez visual con que te quedo viendo...

Cada sol abatido en la tez de tu cara  
ha muerto el mismo día... Se morirán mis versos  
que ni siquiera pueden tostar esa piel clara...

Mar de aroma, naufragan tus capullos dispersos  
que anclaron en mis ojos su rumbo de rocío.  
...capullos, dedos tibios, sencillamente tersos.

Ampo de ingenuidad en que mi verso expío. . .  
hebra de aire vidente encerrada entre hielo  
que no puedes quebrarte al deshacerse el frío. . .

Bloque de hielo el verso...y tú....hebra de cielo,  
sin fundirte conmigo aunque te tenga dentro,  
maravilla inasible sumergida en mi anhelo. . .

En mi sueño te extingues porque salgo a tu encuentro.  
. . . Una palabra empañá la gema silenciosa  
de tu labio fluído que llama desde adentro  
y no deshoja el sueño cuando viene y se posa. . .

## ENTRE SOL Y MAR

Ya no pueden tus ojos, verde azul de las ondas,  
ir al mar otra vez, porque las barcas lentas  
se pasarán al agua de tus pupilas hondas  
y morirán los remos sin que tú misma sientas. . .

No vuelvas nunca al mar; si la luna oceánica  
se siente anochecida en un verde tán blando,  
abriéndose en el agua, como gaviota inválida,  
se ahogará en tus ojos con las alas temblando.

Y no vayas al campo con esa cabellera,  
seda, de oro en capullo, borrasca de trigales,  
si sales al camino creará la pradera  
que anda la madrugada descalza en los rosales...

Ni puedes ir al río: la cascada de plata  
conociendo en tu pelo la cascada del oro,  
estallará a los vientos su espuma en catarata  
para absorber lo rubio del sol en cada poro.

El agua de mi estanque, río ausente... presencia,  
como en un sueño frágil, de la mar estancada,  
te llama a las orillas por que en tu transparencia  
se redima lo turbio que espeje tu mirada...

Eres mar en los ojos, sol en la cabellera,  
muy profunda y muy alta, agua... luz... lejanía...  
yo paso en tu horizonte con las alas afuera,  
bajo el sol que me quema... sobre tanta agua fría...

## RIO INTERIOR

Me arrastré como un río  
hasta tus pies desnudos,  
y me dejé caer como rocío  
sobre tus labios mudos . . .

La luna está tras de un espino  
desde el día en que vino  
hasta tus pies fluviales  
mi cauce sonoro con todos sus cristales

Tus pies que han consolado  
a los musgos sin flores  
y la viudez unánime del campo cosechado,  
han esquivado mis amores.

El agua tibia es un labio viviente. . . .  
hace sonido  
pálidamente  
en el agua insomne que respira espacio,  
circulando en sí misma, como sangre y latido,  
en cada onda de topacio.

Ríe sonoramente  
dentro del agua una ilusión de fuente.

Una nostalgia lánguida de tules,  
una emoción de encaje  
de tus bailes azules  
se exhala en mi oleaje.

Tus pies desnudos,  
al saborear la tibieza  
de mi agua pálida,  
se hicieron planos  
y agudos,  
tus pies hermanos.  
Con la delicadeza  
de un temblor de crisálida,  
en los aros sin centro  
de seda acuática,

se durmieron tus pies, adentro,  
como en una cabellera lunática.

A la redonda,  
el sueño de tus pasos. . .

Contagio en cada onda,  
latidos ya escasos. . .

A la redonda de tus pies dormidos,  
letárgicos insomnios de latidos. . .

Parecías plantada  
en mi río interior,  
que ibas a florecer en una madrugada,  
como exótica flor. . .

Una nostalgia lánguida de tuiles,  
una emoción de encaje  
de tus bailes azules  
se exhala en mi oleaje.

Tus pies desnudos,  
al saborear la tibieza  
de mi agua pálida,  
se hicieron planos  
y agudos,  
tus pies hermanos.  
Con la delicadeza  
de un temblor de crisálida,  
en los aros sin centro  
de seda acuática,

se durmieron tus pies, adentro,  
como en una cabellera lunática.

A la redonda,  
el sueño de tus pasos. . .  
Contagio en cada onda,  
latidos ya escasos. . .  
A la redonda de tus pies dormidos,  
letárgicos insomnios de latidos. . .

Parecías plantada  
en mi río interior,  
que ibas a florecer en una madrugada,  
como exótica flor.

Pero mi agua triste  
espejó tu mirada. . .  
en dónde floreciste  
blanca magnolia desabotonada?

Deshójate en mi cauce muerto  
porque ya está tu corazón abierto:  
quiero llevarme los dos hoyuelos de tu cara,  
como pétalos hondos, florecita muy rara.

Con la pesada esencia  
de un letargo que se diluye  
las aguas se opalinan,  
y en cada circunferencia

que se desata y fluye  
caminan;  
las aguas a tu alrededor  
se irán constelando turbiamente,  
porque tus pies en flor  
estarán sumergidos mutuamente,  
y abierto el petalario subondino  
de sus uñas cruentas,  
que por las sequedades del camino  
llegaron macilentas. . .

El agua enjoyelada se refina  
repercutiéndose en millar de lentes.  
Sobre los recatos silentes  
de tus uñas, se arremolina . . .

En la profundidad callada  
de mis ojos pasmados, sin mirada,  
hundiéronse tus pasos,  
y en mi pecho asustado,  
como en un estanque desbordado;  
la ahogada natación de tus abrazos. . .

Todo el rocío de tu boca  
rueda sobre la paz de tu regazo,  
la alarma de tu brazo  
se extiende sobre el río . . . y me toca. . .

## LA ENFERMA

*Ella:*



En la rueca nupcial de mi cabeza  
pasé toda la noche hilando  
el humo azul de una pavesa  
que se seguía disgregando. . .

Y ví campanarios de bruces  
bailar con torres cuarteadas,  
darse las manos con las cruces  
y quebrarme sus campanadas. . .

Mí amor es mar en acuarela,  
y El vió mi sombra de agua, larga,  
cuando pintó su carabela  
encima de tanta agua amarga. . .

El, con caricia escultural,  
buscó una escama sutil  
en la lisura de marfil  
de mi frente equinoccial.

La sed me calcinó la frente,  
ah qué solobre la tisana,  
la fiebre me hizo transparente  
lámpara tul de porcelana. . .

Pero el alcohol del reverbero,  
perro acezante, de rodillas,  
irá lamiendo el hervidero  
torvo de insomnes pesadillas.



Ayer me dijo El: "Tu pupila  
se diluye en un mármol blando,  
mi recuerdo en tu voz vacila,  
como si se fuera borrando..."

Tu pie que agotó el alivio  
de recordar el césped tierno  
es entre el granizo de invierno  
un inmóvil témpano tibio...

Tu cuerpo inmitigado ayuna.  
... Con una vida ya furtiva,  
en su mármol, denso de luna,  
es una estatua que está viva. . .

Sobre tu mano blanca el brillo  
de cada uña se humedece,  
y en el anular languidece  
la seguridad del anillo. . .

Vibra tu cuerpo hasta el sonido,  
porque es tu exhausto paladar  
un firmamento preterido  
que ni siquiera puede hablar.”

■

De mis adelgazadas manos  
rodó el anillo hasta la puerta  
hasta donde llegan los sanos  
a ver mi estancia desierta.

■

La luna rueda en el camino  
hasta caer en la laguna,  
y en su hundimiento cristalino  
se duerme nadando la luna. . .

Como una piedra de molino  
gira la luna entre el reverso  
del oleaje cristalino  
y el cielo cóncavo y disperso.



La luna muele rotaciones  
y en su remoto remolino  
salpica de constelaciones  
el horizonte submarino.

Por las carreteras de lino  
del hondo azul soltó El su huella  
a traer de una nueva estrella  
un áureo anillo ultramarino;

Y hoy sonó el paso repentino,  
El, con el rostro taciturno,  
por las constelaciones vino  
con el anillo de Saturno...

■

Pero siento que otra vez vienes  
sobre mi sangre desatada  
para suturarme las sienes  
en la cabeza desgajada.

■

El día de la extrema unción  
me trajeron en pétalos tus flores,  
regáronse en el suelo tus amores,  
yo recogí después tu corazón. . .

## AGATA

Agata, color ronco de la cera. . .  
su pie . . . su cuello de mujer dormida,  
curva del brillo que se degenera  
en sus manos de blanco, desvaída . . .

Diptongo de una laca aventurera  
y de un nenúfar que murió de vida,  
ágata que en sus uñas exagera  
ese brillo flotante que se olvida. . .

Translucumbre oscura, medio interna,  
sencillez entre el mármol y la plata,  
color de forma antigua y forma eterna. . .

Tú esculturas y vuelves inmediata,  
regándole en los miembros su alma tierna,  
le haces forma de vida . . . y Ella mata. . .

## SINTOMA PURO

Late el síntoma puro . . . En tus ojos abúlicos  
el deseo de un beso blandamente cavila,  
el pábulo del brillo se liquida de júbilo  
y sigue divagando ungido en la pupila . . .

Oh mujer exorable, placer y aturdimiento,  
tiemblan tus brazos débiles, como urgidos pecíolos  
en el acaso ilímite de los viajes del viento,  
expiando el deleite de ser tersos y frívolos . . .

Y azulea tu voz . . . que habla ahora callando  
el metal de oro múltiple, tu voz que desdibuja  
la palabra muriente, hasta que vas cerrando  
la boca silabante y tu áurea voz se estruja . . .

La boca . . . sangre incoágula, hormiguelo de alarma,  
punzón del tatuaje para prenderse en besos,  
para clavar la carne, para ulcerar el alma,  
para sellar la vida y perforar los huesos . . .

La luciérnaga palpa lo inane de tu espíritu,  
se desnuda su luz, se deshojan los élitros . . .  
y se aclara la idea que se apura en lo nítido  
del subsuelo del alma . . . Luciérnaga: lo ubérrimo . . .

Tus lágrimas besámicas siguen rodando, amada,  
en la felpa de seda sin llegar al contacto:  
mi ternura es t n suave . . . si es tu misma mirada  
que me sigue rodando en lo interior del tacto . . .

El amor es sativo . . . Todo es fervor de néctar  
en el cenobio blanco del regazo y del seno,  
en el pezón, camp nula, y en cada labio, pétalo,  
el amor es sativo en tu jardín ajeno . . .

La sombra del encaje se recama en tu carne  
y el realce es t n sobrio que es apenas bosquejo.  
La luz hecha un escrúpulo, desolando la tarde,  
se cicatriza andando en tus u nas de espejo . . .

Tu ritmo hecho tumulto se enturbia en una lágrima,  
y se encharcan tus ojos, paisaje del retiro. . .  
se deslien las cosas en el menisco grávido:  
mirando por las lágrimas llegarás al suspiro. . .

## LA EVOCACION FUTURA

Hacia la maternidad

*Ella:*

Cómo siento aquí adentro un serpear de luces,  
un aleteo de almas para futuros nombres,  
mis entrañas son limbos donde yacen de bruces,  
con los ojos cerrados los venideros hombres. . .

Si más que para el beso del hombre mis dos labios  
se atersan y se prenden para besar a niños,  
en la cristalería de mi voz hay resabios  
de las madres antiguas, esencias de cariños. . .

Ah este almario inane en que están suspendidas  
las almas de mis hijos, como blancos pabilos,  
yo soy espejo ustorio para encender las vidas,  
sólo espero algún sol que alumbre en mis sigilos. . .

Yo soy algo de patria. En lo hondo de mis senos  
paladearán mis hijos el sabor de la tierra,  
ellos serán un día trigales de hombres buenos,  
y huracanes solemnes que arrollarán la guerra.

Pensativa distancia . . . El pensamiento de ellos  
en mis alrededores son diademas cantantes,  
mis rodillas presienten lenitud de cabellos  
y un impalpable peso de cuerpos rozagantes. . .

Si un día ennegrecieran mi alma, como cisterna,  
me sobraría al fondo un caudal de inocencia,  
porque soy toda niños yo soy ingenua y tierna,  
el tumulto del mundo cabría en mi cadencia. . .

Tengo un don auroral en mis lágrimas juntas,  
como tienen las aguas ese don de la espuma;  
se prenderá la llama, soplo de mis preguntas!  
o dejará que el grano de carbón se consuma?

Este reir zafireo para que el cielo estelle  
el lácteo camino de mi seno copioso,  
madurará el deseo y hará que se atropelle  
el collar que taladra la vida en mi reposo. . .

Como aliento de flores, las mañanas triunfantes  
entre el follaje cuelgan contornos de los frutos. . .  
regazo favorable, mis tallos odorantes  
callarán su destino, de pié, irresolutos?

Mi alma . . . crisoberilo en que fluctúan fijos  
los colores extraños de pupilas no vivas. . .  
En mi alma se preoyen las voces de mis hijos  
y la irrealidad de sus almas exiguas. . .

Canta muerta mi voz. Yo me siento callando  
al borde de la fuente. El agua ensimismada  
camina por el agua . . . y yo voy caminando  
con mi ensueño en mi misma, como el agua oleada. . .

Luz que me hace la vida con su alusión en prisma, . . .  
fragua vida mi sangre en un hierro imposible.  
En el bisel de mi alma me duplico yo misma,  
pero sólo de frente lo real es visible. . .

Oh temprano inefable, deslumbrado presente,  
regazo que aún no es onda, tallo que se adelgaza,  
yo soy consentimiento a un deber confidente,  
fecundidad en savia, alerta de la raza. . .

El hijo titubeando vendrá un día a mi casa,  
como el agua llovida al hoyo de una roca,  
con una voz de blondas, con una voz de gasa,  
para quedar dormido con el seno en la boca. . .

## EL VERSO TREMULO

Venas capilares  
de sus párpados, llenos  
de unos ojos que son ajenos,  
míos;  
párpados. . .conchas tibias, morenas,  
pulidas por la voz de las sirenas;  
venas de escalofríos,  
y en lo hondo lágrimas que se hacen perlas,  
que se hacen ríos.  
Ella cierra los párpados para no verlas. . .

Brillo acelerado  
de sus uñas escotadas,  
color de rosa nevado,  
cinco miradas  
en cada mano flaca,  
desnudez perfecta de su tez opaca. . .  
Hablan tus manos del dolor austero  
de no desgajar un lucero. . .  
Brillo, que va pasando en relente,  
como un pensamiento externo por mi frente. . .

Labios gajosos  
que tertulian del equilibrio  
de los heliotropos morbosos,  
de la salvia, del lirio,

y de mi corazón que es todo flores  
sobre el tallo lineal de sus amores.

Rodillas que saben del tacto  
de la tierra estancada  
que se pasó sin aprender en las orillas,  
viendo como el agua corría tantas millas. . .  
rodillas,  
paz de lo intacto,  
que dejan hundidos dos párpados inversos  
en la greda,  
rodillas, labios de seda  
para la tierra de mis versos.

## **SECRETO**

**Nieva un perfume tardo  
en lo intangible del secreto,  
nieva el nardo,  
y el corazón se queda quieto. . .**

La cancioncilla del granizo  
se equivoca al caer. La nieve...  
miradas, blancas de estupor,  
que yo realizo  
en las gotas que del granizo  
ya muerto sobre el suelo llueve  
hasta lo hondo de mi amor...

El secreto,  
... una flor de seda  
de un solo pétalo cerrado...  
redomita de flor sobre la greda,  
flor voluntaria que se queda  
debajo pel granizo nevado.

Granizo en cúmulos . . . goces pequeños  
acumulados hasta ser sonrisa . . .  
agua y luz que se filtran como en sueños,  
placer que se rezuma . . .  
algodón suelto que se exterioriza,  
ademán de la luz, bloquecitos de espuma . . .

Graniza el nardo opaco  
plata leve del cielo.  
Peso muy blanco en el pétalo flaco,  
lluvia de piedras sobre el vuelo . . .

Nardo . . . tu pecho confidente  
nevó en mi secreto esquivo

la dinastía transparente  
del granizo consecutivo.

Todo el granizo se contrae  
y cae más granizo y cae...  
y el granizo sube y sube  
hasta el corazón mío.

Qué anillo estrecho de frío,  
qué dentadura de la nube  
que muerde el corazón mío...

## HASTA CUANDO

Hasta cuando la rosa medio abierta,  
envolviendo sus labios sin motivo,  
pronuncie en el recodo de la huerta  
su perfume evasivo. . .

Hasta cuando la tierra cante  
bajo el arado cortante,  
porque tiene agua el suelo remojado  
y busca agua la proa del arado. . .

Hasta cuando estrangule  
Ella . . . con la mano . . . inanimada,  
la clepsidra recién volteada  
y la última hora no circule. . .

Hasta cuando mi alma haya mostrado  
todas sus fases a la tierra inmensa,  
y llegue al plenilunio en que se piensa  
transfigurado. . .

Hasta cuando el aplauso de las olas  
me sumerja la gloria de la vida  
y vaya a divagar a solas  
en la Atlántida hundida. . .

Tras los vitrales de agua, en la Atlántida honda,  
están dentro las criptas, encogidos en fronda,  
caudas envejecidas de acuáticas estrellas  
y agonizados rostros de marinas doncellas. . .

Hasta cuando yo me deshaga  
como una misiquilla vaga  
que se desincorpora  
de los pianos y los violines. . .  
o como un rosal que se desflora  
y no llega a tocar la tierra en los jardines. . .

Hasta cuando al tiempo me falle,  
como si el aire me fallara,  
y con toda mi voz me calle  
para hablar con toda la cara. . .

Cómo se han de colmar mis ojos dilatados  
de toda la realidad,  
y mi voz porosa . . . interior,  
transverberándose de eternidad,  
cómo hablará de pasos alejados  
ululando de estupor. . .

Hasta cuando Ella se aleje  
con las perlas de sus anillos  
y los labios recién besados. . .  
y ya en el ataúd yo no me queje  
por el golpe de los martillos  
que forjarán, pesados,  
sobre el yunque incapaz del corazón  
un oro puro de liberación. . .

## BAÑO TIBIO LUNAR

Dentadura pelada de chiquillas  
que ríen en el agua de cosquillas. . .

Agua que está tentada de lascivia,  
agua tibia, como la sangre tibia. . .

Lino interior, el faldellín, los chales,  
peso de liviandad en los juncales. . .

Opalos fieles al engaste, anillos,  
asas tenues abiertas de zarcillos,

oro y gemas guardados en el seno  
de un lirio catecúmeno, agareno. . .

Los luceros se enhalan en la cara,  
y el paisaje diuturno se azucara. . .

El razo del cartucho se deshila  
en la acequia vernal que se apupila. . .

Se va debilitando el cielo en marcha  
y rezando el breviario de la escarcha. . .

El agua se rehila sobre el vello,  
espíritu de seda del cabello. . .

Los cholanes lloviznan oro blondo  
junto a los torsos de regazo hondo. . .

Sobre el agua la luna se deshoja,  
y en luna el nado elástico se moja. . .

## LA GOTA

La copa en que bebiste yo la bebo vacía.  
.. Ah tus dos labios tersos que se van prolongando  
hasta el borde sonoro de esta alma que bebía,  
anhelando tus labios y tus labios besando.

En el fondo el olvido titila de una gota,  
esperando el regreso de tus labios afónicos,  
que no dirán palabra de la tierra remota  
donde la sed engañan con acíbar y tónicos. . .

La gota es seno blando hinchado de sollozos  
cuando vibra el cristal, y hace un lejano acorde  
a tu voz expatriada, que aleteando alborozos,  
llega a la copa apenas hasta opacar el borde. . .

Después del día agónico en que fué tu partida  
se hicieron una gota mis deseos ingentes,  
para rodar al fondo vibrador de la vida  
y vivir rodeados de bordes transparentes. . .

Mi alma debilitada en aquella agonía  
resbalándose lenta llegó hasta el borde en vano,  
porque al rozar tus labios, un temblor de tu mano,  
le hizo volverse al fondo de la copa vacía. . . .

Cómo aún le parece, al ritmar estos versos,  
que temblando hasta el borde se resbala y te besa,  
que al ir a abandonarse en tus dos labios tersos  
fatalmente hacia adentro vacila y se regresa.

Y siempre aquí en lo hondo de mi vida callada  
siento algo de tu boca y tu estremecimiento  
y alargando a mis ojos su desfallecimiento  
viene en forma de gota hasta mí tu mirada. . .

## POR DONDE ELLA SE FUE

Flores de su cariño, pesarosas,  
que sobre mi ternura consumada,  
como rosa de bronce, laminada,  
pesan sin deshojarse, como rosas. . .

Una pena muy larga y muy delgada,  
un cruel dolor, como a las mariposas,  
por ambos ojos me prendió a esas cosas  
donde se divulgaba tu mirada. . .

Ni el desorden cabal de mi destino. . .  
ni los gritos de alarma en el camino. . .  
nada, contra tu ausencia soberana. . .

Y yo me he dicho: “Por donde Ella vino  
llegué hasta aquí, y he de agotar mi sino  
por donde ella se fué como gitana. . .”

## MUERTA

Se han helado tus pies eternamente,  
qué pausa en el vacío . . . Tú, habitante  
de la nada profunda . . . hasta tu frente  
que pensaba callando hacia adelante. . .

Tu voz pasó descalza mi corriente,  
tu vía espiritual tembló flotante  
entre las dos orillas de mi mente,  
y hundióse bajo el fondo tu semblante. . .

Oh espejo terminal de lo absoluto  
en donde penetró tu cuerpo . . . largo . . .  
y pasó por la luz quedando enjuto . . .

se ausenta hasta tu imagen, de letargo . . .  
Y tu cariño trémulo, impoluto  
se quedó en estos ojos pero amargo . . .





**OPALOS. NITIDEZ OPACA**



## LA SOMBRA

Tu sombra ya cansada de seguirte  
se queda a descansar  
en el vidrio obsidiana de mis ojos.

A la distancia  
se extinguen tus dos labios. . .  
y hasta tu cara se hace mancha negra.

Qué maúllo del viento.  
La sombra hasta media cara. . .  
esa sombra te llevaste. . .

## LA PENA

Que tus ojos me invaden  
más allá de la sangre. . .  
Corazón que te enfermas  
ovalando el latido. . .

Comisuras ya en sombra,  
tus dos labios hundidos  
en la cara ovalada. . .  
Y se juntan los filos  
donde muere la boca,  
donde nacen los besos. . .

Corazón que te enfermas  
ovalando el latido. . .  
Que esta sombra de filos  
me acuchilla la boca  
y me horada la pena. . .

## EL CORAZON

En las ondas de una campana  
cae mi corazón como en un lago...

Se emboscaron las flores...

La mano de la hora se enmohece,  
qué silencio de olores,  
la mano del reloj se quiebra adentro  
y sigue el corazón andando...

Un paso dando en vago  
porque el suelo se acaba. . .  
Qué haré del corazón que se ha caído  
en un lago profundo hacia lo alto. . .

Dando en vago el latido  
porque se acaba la sangre. . .  
qué hará mi corazón sin hora,  
sin flores y sin sangre,  
y cuanto más arriba  
más sumergido y hondo. . .

## SIN VOZ Y SIN LLANTO

Como una gota de agua  
que resbala estirándose  
por la garganta de oro del jilguero,  
como una gota de agua  
la vida se me encoge. . .

Cantares de tu boca mal cerrada  
que canta para adentro,  
arobo de tus ojos  
con los párpados bajos,  
de tus ojos que miran para el alma. . .

Pero ábreme la boca  
del un labio hoyuelado,  
y no digas el canto con sonido,  
háblame solamente  
sílabas calcinadas, de ceniza,  
ceniza azul del oro. . .

Pero ábreme los ojos  
y mírame llorando  
como si mi alma fuera de rodillas. . .  
Pero ábreme los ojos  
y no llores llorando,  
tan sólo, solamente,  
un mórbido relente  
de lágrimas que se hacen polvo limpio  
en las pestañas negras. . .

## SAETA

Reverbera mi espíritu  
en diademas de agua.  
Los rayos de la luna  
se hacen bucles temblados  
para caber adentro  
del corazón sufrido. . .

Y tu cara ovalada  
modulando la elipse  
se desata en los ojos  
y se anuda en el ceño.  
Y tu cara ovalada  
como un témpano viene  
desde un ártico muerto  
toca el alma y se vuelve. . .

No me mires con ceño.  
En las diademas de agua  
flotan las sagitarias. . .

## REGRESO

Se empañó en esta noche  
ese cristal delgado  
por no sé qué conversación de flores  
que se acercaron mucho a la ventana.

A través del cristal  
perdiendo el hilo pasa media luz. . .  
Y qué será  
La otra media luz, se volverá. . . ?

Si tienes en el alma  
tanta conversación de flores,  
cuando te hablo luminosamente  
se volverá la media voz. . . ?



# FUERZAS DESLUMBRADAS



## POR EL HEMISFERIO

Mi mar está salado, porque la sal terrena  
se hizo desvanecida y sosa,  
con los languores de la pena,  
y es la agua de mi mar, voraginosa  
Al llanto yo le estaba llorando ya insalobre:

mi vida era llorosa  
pero pobre.

Los arbustos enanos de las carreteras,  
los cipreses tonsurados,  
se alucinaron con murallas y fronteras  
que escondieran a las gentes pasajeras  
los retoños, pastizales y sembrados  
y los pardos gavilleros de las eras.

Mi hombro estuvo por encima de las tapias y los muros  
yo soy el atalaya cuando paso  
descubriendo los trigales ya maduros;  
yo veo todo el cielo  
en el alma de una charca o en el fondo de algún vaso,  
porque soy el atalaya.

que camina por el suelo  
de la angosta carretera y de la playa.

Andando un hemisferio  
alcé los aldabones del misterio.  
Corrí por la mitad del universo  
la gula de mi planta  
hecha cristal  
en el crisol del arenal  
de Nubia;  
corrí la pauta telegráfica del verso,  
el parche y el clarín de mi garganta  
que se tragó toda la lluvia,  
y la ilusión, antes trenzada y rubia,  
de mis cabellos cenicientos  
aruñados por la carda de los vientos. . .

Tengo esta ilusión como hermana tornera  
tras de la celosía,  
auscultando las voces que pasan por afuera,  
por si oyga algún día  
la voz de una extranjera  
y sus pasos blancos en el enlosado del convento,  
para decirle cómo yo quisiera  
que me hable  
un momento. . .

El viento  
me desnuda  
porque ha aprendido la leyenda  
del horizonte andino,  
el viento vino  
desde el picacho y la pendiente aguda

hasta el portal y la vivienda;  
el viento, el viento que ha venido,  
contra el orgullo plegado del vestido  
aferrado a mi carne como venda. . .

Está lista mi madrugada  
para no perder la jornada  
del viaje,  
y tener en los mesones hospedaje,

Regáronme el camino  
con el arena ardiente de la Arabia,  
quisieron agostar la flor de mi destino,  
y no supieron que soy un mar de savia. . .

Voy a tener presentes  
todas las claridades,  
siendo flor de nobleza, como flor de retama  
que amarillea en las pendientes  
y oquedades,  
voy a tener la boca como llama  
bilingüe  
y el corazón como manzana pingüe. . .

Esta noche encendiéronme el brasero  
que tengo adentro,  
aventando los días de mi vida mediana,  
ya le saldrán al extranjero  
cada tarde al encuentro,  
porque yo he de ir pasando como una caravana. . .

**Está desnudo el granito de mis voluntades,  
sin los collados grandes, amontonados,  
como todos los números y cantidades  
multiplicados,  
sin los collados grandes de mis aberraciones  
por donde descendió mi llanto en aluviones. . .**

## LOS OJOS

Con la tempestad de tu celo  
lávame los ojos.

Con toda la lluvia del cielo  
lávame los ojos,  
con el oro siniüoso  
de los incendios nubilares  
y el canto tembloroso  
de tus horas crepusculares. . .

Lávame los ojos  
con el viento de tu abandono,

con la lava inmediata de tu encono,  
con la hez fermentada de todos los resabios  
y enojos.

Lávame los ojos  
con la ternura de tus labios. . .

Tus párpados lanceros,  
tus pestañas gigantes  
mataron toda luz sobre mis candeleros,  
y trazaron la cruz  
en la mitad de mis senderos  
polvorosos,  
por donde me ilimito  
con la llamada interminable y con el grito  
de mis ojos cegados y llorosos.

Ciérneme los ojos  
en la red de tus venas.

Atame los ojos  
en cada pulsación,  
como en un eslabón  
de tus cadenas.

Estréchame la red de tus arterias  
para que queden mis miserias  
afuera

y entre a tu corazón  
limpio como la cera.

Cierne en tu sangre mis miradas,  
y la intención mediana, como escoria y despojos,  
será arena de tus pisadas.

**Ciérneme en tu sangre los ojos,**

**Mirando el horizonte,  
ilimitándome hasta el fin,  
de monte en monte,  
de volcán en volcán,  
de confín en confín,  
de cordillera en cordillera,  
por los caminos del afán  
millonarios,  
por el estanque de la espera,  
por los calvarios  
de tantos diálogos callados,  
mirando el horizonte con los ojos lavados. . .**

Mirando en las orillas  
el velamen lunar  
con el timón hacia las millas  
del mar. . .  
tendré las manos abiertas  
porque tu corazón me abra las puertas  
y sean vanos  
todos los nudos de mis manos.

Por el secreto largo,  
por los días callados,  
el ámbar de tu carne tiene el sabor amargo  
en mis ojos lavados. . .

## MONJES

Ojos alucinados de monjes medievales,  
manos que van tentando en los claustros nocturnos,  
cuando en las madrugadas de grandes festivales,  
caminan a los coros taciturnos. . .

Miembros adelgazados  
como ramas  
de árboles agostados  
que se salvaron de las llamas;  
miembros enjutos sin la turgencia del pecado,  
brazos de gesto largo, fecundo,  
que quisieran abrazar a todo el mundo,  
como si todo el mundo fuera un recién llegado. . .

Brazos que se levantan como antenas  
con las serpientes verdes de sus venas,  
cuerpos vestidos de liturgia y celo,  
grandes salmos ambulantes  
que caminan  
pasos de terciopelo  
después que ante un altar se disciplinan.

Carne impoluta  
con savia espesa adentro  
que ni muere ni brota;  
ambos pómulos secos y cada mano hirsuta. . .  
Manos rancias saliendo con el gesto al encuentro  
de la idea remota  
que germina en el alma, irresoluta,  
y florece en la carne como en maceta rota.

Labios delgados de una cera amarga  
hecha con hez de flores,  
porque fué el corazón en su agonía larga  
por los secos nectarios de sus viejos amores.

Labios de cera que se reblandecen  
junto a las ascuas de los incensarios,  
labios que se humedecen  
en los confesonarios  
para hacerse mas suaves  
cuando pronuncian las sentencias graves.

Ojos alucinados  
con la luz de las criptas y de los bautisterios,  
que pasan perdonando los pecados,  
rezadores mentales de salterios.

Hondas, negras ojeras, por pecados veniales,  
ojeras conventuales,  
hornacinas devotas para los ojos santos  
cavadas por la gubia de los llantos.

Monjes...monjes...yo he estado en vuestros santuarios  
como un hachón apagado  
oyendo los rebatos de vuestros campanarios,  
mas humean todavía las pavesas de mis huesos  
con ese vaho pausado  
de los rezos...

Monjes, llevadme por vuestras naves,  
recitando misereres y plegarias,  
y que crujan mis nervios, como os crujen las llaves  
de vuestras celdas solitarias.

Monjes,  
vuestras sombras sagradas  
quebraron las aristas de todos los peldaños,  
rozando las pisadas  
de otros años.

Vuestras sombras sagradas  
se pusieron de pie en los paredones,  
vuestras sombras,  
hojas negras combadas,  
en las gruesas columnas, en las altas alfombras,  
se pusieron de pie en los paredones. . .

## ASEDIO

Sólo tu mano quedó en mi mano,  
en lo inefable del susto,  
tu labio, ya cercano,  
retrocedió incombusto.

Y porqué no quisiste  
...el primer beso...  
para quedar con la mirada triste  
porque tu labio se ha quedado ileso...

Pero yo he de volver. . . y entonces  
qué será de tu boca  
mis arterias golpean como en bronces  
y en los huesos revientan como de roca en roca.

Si aún estoy en el trance,  
si aún tus dos labios tengo  
a mi alcance. . .  
Espérame que voy. . . que ya a besarte vengo. . .

Trance. . . desmayo. . .  
Mi corazón se dislocó del pecho  
y dentro de mis sienes el rebote de un rayo  
me dejó el pensamiento deshecho.

**Pudor !**

**Embriaguez**

con sólo la presencia del licor,  
enloquecimiento tímido, insensatez !

**Pudor. . .** miedo de no poder querer  
todo cuanto se alcance, más de lo que se pueda,  
reblandecimiento de mujer  
en un estremecimiento de seda. . .

**Yo volveré mañana**  
y sabré que esta noche has ensayado un beso  
en el pétalo del rosal, beso de filigrana,  
y q' has estado temblando ante el presagio del regreso.

Yo volveré mañana y es en vano  
que se agote tu boca en el ensueño,  
porque yo he de ser dueño  
de tu boca y de tu mano.

He de volver . . . no prepares  
el lugar del refugio anheloso,  
yo he de estrujar tus labios como azahares,  
y he de estallar en tu boca mi corazón brioso.

Cómo sé que me esperas  
con los labios en pulpa para que se los coma,  
y que me besarás de veras  
cuando me digas que me estás besando en broma . . .

Tú sabes de mi regreso. . .  
Pónte la mano en los labios mientras duermas,  
para que en toda la noche se haga el beso  
y amanezcan tus manos enfermas. . .

Mañana he de volver temprano,  
me has de extender tu boca compungida  
sin estorbarme con la mano,  
me has de decir que es dulce mi venida.

Y has de sentir una desligadura,  
como si yo arrancara con mis labios internos  
la núbil coyuntura  
de dos pétalos tiernos. . .

Tú has de sentir la sangre un bazar de abalorio,  
han de regresar tus ojos hasta el pensamiento,  
y en tus párpados juntos, tierno interrogatorio,  
vacilará una lágrima, y el beso se hará lento. . .



# ALTIPLANO. ALTIPLANICIE



## AMERICA

Balanceaba la tierra el sino de las razas  
en el siglo plutónico de las minas en río,  
y de las lluvias de oro . . . cuando el hierro era brasas  
y esperaba el planeta las edades del frío.

Los cinco continentes gravitaban de un lado,  
en el otro de fiebre se enfermaba la luna,  
mientras el mar con alas por el cielo nublado  
boteaba los barcos para hacerse laguna. . .

Pero la tierra un día era un puerto de Palos. . .  
Se habló de muchas islas flotadoras del cielo,  
y la luna bicorne con su tocado de halos  
puso el pie en el vacío y agitó su pañuelo. . .

Dónde están las Bahamas que quiso ver la tierra?  
No regresa la luna a este mar gaditano  
por más que cada noche en el reflejo hierra  
un luto de blancuras por todo el oceano.

La luna no volvía. El planeta irredondo  
en cónclave de tierras decretó que la América,  
abriéndose del mundo y arrancada del fondo,  
se fuera cabeceando sobre la tierra esférica. . .

Y el litoral de América dijo a la hermana Europa  
que después de mil siglos le mandara a Colón,  
con un blanco astrolabio y una cruz en la popa,  
siguiendo la aritmética de la constelación.

Luego, izando volcanes como si fueran velas,  
guardó el oro minero en sus grandes baúles,  
cabos y promontorios se calzó por espuelas,  
y se fué cabalgando en los lomos azules. . .

En sus rieles de plata galopaban los Andes. . .  
El vientre de las aguas sangró por los ijares,  
y en la cuenca absoluta de los abismos grandes  
fué engendrando otros golfos y pariendo otros mares...

El mareo del viaje sentía el continente;  
las náuseas de sus lavas vomitó cada monte,  
y de cráter en cráter la lava incandescente  
se regó tambaleando por todo el horizonte. . .

La luna está viviendo donde puede ser blanca. . .  
más su balcón es alto para todo atalaya,  
si se hubiera quedado donde el agua se estanca  
para que lleguen naves a visitar la playa. . .

Luna de los poetas. . . Si se hubiera quedado. . .  
qué flores con la savia de su seno de plata,  
qué ríos en sus cuencas de alabastro anegado,  
lontananzas de nardo, ciudades de hojalata. . .

Si se hubiera quedado . . . Pero un día la América,  
la luna de la tierra, con trenza de nevados,  
presintió el astrolabio de la gran raza ibérica  
y ante aceros de luna se eclipsó a sus soldados. . .

## LA PROFECIA DEL ALTIPLANO

Todo el carbón del mundo se hará un día diamante,  
y cuajarán las llamas del árbol en rubíes:  
diamante, carbón puro que arde con lo brillante,  
rubí, la sanguinada de nuestros capulíes.

La nieve pulirá su vocación de espejo  
para azogarse en rayos y cumplir claramente  
con la misión del agua que es tener en reflejo  
astillas de luceros y herrajes del poniente. . .

El calor que hay debajo del ala de las tórtolas  
se hará un solo calor en el ambiente inmenso,  
la ternura del hombre se agravará en sus églogas  
y el fervor de su carne se quedará suspenso. . .

Ya sabrá todo árbol porqué se cicatrizan  
sin tener una herida sus ramas y sus troncos,  
y sus yemas quebradas cómo se cauterizan,  
porqué vuelan los pájaros de sus ramales, roncós. . .

Solo es hermano el árbol . . . los árboles del valle  
no saben de sus padres, ni han criado a sus hijos. . .  
Ya sabrá todo árbol el sabor del detalle,  
y el porqué de sus púberes, frondosos regocijos. . .

Las sombras una tarde se arrancarán del árbol,  
largas como saetas perforarán el cerro,  
y asomarán de cóndores que se hincharán en diástoles  
para empinarse al remo de sus plumas de hierro...

Los riscos del volcán, filos como alaridos,  
corvos y recortados, todo garras y picos,  
caerán sobre el páramo piel de animal dormido,  
y bramarán los páramos con su legión de hocicos.

Las nubes se harán agua y morirá la lluvia...  
El sol se hará rescoldo, la luz se hará jardines...  
el hombre de los páramos dirá que si diluvia  
diluviará lo azul plumón de serafines...

## EL TERREMOTO

Y para qué enterrar cadáveres ni huesos  
si ha de volver al vómito la tierra envenenada,  
aunque se llague el pueblo la boca con los rezos  
y se sangre los tímpanos en cada campanada. . .

Aunque se descoynten puestos en cruz los brazos  
y en chirridos se arrastren arando las rodillas,  
aunque la sangre parta el pulso a latigazos,  
se arranquen los tendones y la voz se haga astillas. . .

Aunque todos los hombres formen un gavillero,  
aunque se inmovilicen con la vida en los puños,  
y la fusilería de sus ojos de acero  
se engarfie en las imágenes como uñas y rasguños. . .

El mismo terremoto por los broncecillos recorre,  
din-da-nea y golpea, los broncecillos dindanean;  
se encabrita de espanto el rebato en la torre,  
y en la tierra los techos también se abofetean. . .

Las torres se desgajan del suelo hecho ladera,  
rónca y silba el hocico del subsuelo enterrado,  
tambaleando el otero treme y se descadera,  
se desborda el camino por el puente tronchado. . .

Los crócalos del Africa del alma de la tierra  
se arrollan y sotierran mordiéndose el veneno;  
la purulencia honda en el subsuelo yerra,  
y a la tierra le duelen los pasos en el seno. . .

Ah las torres horeras ! ah las torres horeras !  
por las sobresaltadas plazas del alboroto,  
ruedan como platillos las ruedas, las esferas,  
y se queda sin hora el tiempo en terremoto. . .

Se resquebraja el aire y vacilan los cóndores  
con las alas en cruz, exorcizando al mundo,  
en sus estolas blancas no creyeron los hombres,  
pero siguen los cóndores el vuelo tremebundo. . .

Solo el bohío leve del equilibrio blando  
estatuye en el llano su pardo isoscelismo;  
la blanca luna insomne perdiurna balando  
en el acuario roto del día en cataclismo. . .

Ah si la noche negra amaneciera cuervo  
y fuera devorando la ciudad insepulta. . .  
. . .si era carne que dijo en paisajes su verbo,  
si era en sus calles prófugas mujer en turbamulta. . .

Al cadáver de carne le entierran y devoran,  
pero la ciudad muerta no tiene sepultura;  
al cadáver del hombre le plañen y le lloran  
más la ciudad difunta en sus ruinas perdura. . .

Hombres, grutas de llanto, carcajes de miserias. . .  
lepra, pudor, mareo. . . hacecillo de penas  
que bebe a borbollones lujuria en sus arterias,  
gusarapos que miden el mundo en sus antenas. . .

Que nos aplaste el muro que alzaron nuestras manos,  
que nos escalde el llanto y crepiten los ojos. . .  
que se acaben las plantas atravesando llanos  
y después que la tierra vomite los despojos. . .

Que seamos escamas en las escaras secas  
de este planeta místico que el cielo estigmatiza,  
que seamos fervores, manos juntas y muecas,  
blasfemia, arrobamiento, desesperos y risa. . .

## LOS ANDES

No había agua ni mar. . .

Los Andes,

gigantes dromedarios y camellos,

grandes, muy grandes,

con las crines de pajas en los cuellos,

solían viajar.

Los camellos traían bloques grandes

de la nieve polar

por la tierra torneada

sin montañas y sin los Andes,

por una redonda explanada

con vocación parcial de mar. . .

Cien dromedarios traían  
nubes de sobrecarga;  
sobre ese globo terso anohecían  
las sombras angulosas de sus cuellos,  
eran una serpiente larga  
que se enredaba al pie de los camellos.  
La luna cabalgaba  
siempre en alguna jiba,  
puesta un zapato de cuernos,  
la luna se columpiaba  
de abajo arriba  
porque no había mar, ni agua, ni inviernos.  
La luna era una campesina  
que no conocía el espejo,  
ni las nubes de muselina,  
ni el reflejo.

Pero iba a ser el mar . . . y las arenas,  
limaduras de sol, acero y plata,  
asomaron por las almenas  
del litoral pirata,  
y caminando con sus lomos pardos  
enterraron el desfile que pasaba,  
los dromedarios y camellos tardos,  
el cortejo gigante que viajaba. . .  
Sólo quedaron fuera las corpulentas jibas  
con el bloque de hielo, que trajeron.  
Las pezuñas sensitivas  
se hundieron  
hasta el corazón de la tierra,  
con la misma sed que sus costillas,  
flanco ondulado de la sierra  
que vino a enjaezarse con las villas.

Solo quedaron extenuados  
sus cuellos grietosos y arrugados,  
y sus narices, antros y cavernas,  
cuevas de estalactitas y cisternas.

Los ojos no parecen,  
los ojos no parecen  
de los camellos y los dromedarios,  
los ojos imaginarios. . .

Cotopaxi, Chimborazo,  
si se desentierran los camellos,  
si se vuelven a alzar sus cuellos  
y a moverse su paso,

si seco el mar .  
vuelve la arena a su alveolo,  
volvereis a caminar  
hacia vuestro país, el polo. . .

El Pichincha tiembla, el Pichincha. . .  
el camello se va a desenterrar,  
la red bronquial del páramo se hincha,  
y qué será de Quito al caminar  
el Pichincha desenterrado. . .  
por los peldaños del granito  
la muy noble y leal ciudad de Quito  
se subirá a los lomos del nevado. . .

## EL GRAN NEVADO

Cráneo del Gran Nevado,  
pensamientos en ampo,  
memoria por la noche  
de las luces horizontales,  
memoria hecha relámpagos. . .  
La nieve disoluta,  
blanca sensualidad  
de la forma insostenible. . .  
plenitud segura que se licúa. . .

El Gran Nevado piensa  
la perpetuidad de la nieve  
y la forma insostenible.  
El Gran Nevado habla relámpagos,  
aguas disueltas  
y halos de transparencia blanca.

La nieve no sabe a sabor,  
ni a perfume;  
el tacto le hace agua;  
es solo para la visión  
compungida  
de haber encontrado el matiz  
en el color. Nieve,  
pensamiento intangible  
del Gran Nevado.

Nieve . . . agua que quiso vaciarse  
en una ánfora de aire,  
en donde era más liviana y rara  
la ascendente porosidad del aire,  
agua que quiso saber  
de la forma interna aérea;  
principio de lo fluído  
que no ha de quedarse en sí mismo  
como es el pensamiento. . .

El sol disuelve  
la nieve  
porque es luz congelada,  
Gran Nevado,  
todo un sol congelado en agua. . .

Cómo pudo ascender tanta agua  
a las alturas  
para hacerse inmutable!

Nieve . . . luz que habla en agua . . .  
pensamiento que se pierde  
porque se pronuncia en lo fluído.  
Luz en integridad,  
la que en el aire se irisa  
haciéndose matiz,  
color.

Intervalo mental  
entre la nieve y lo disuelto,  
como entre lo que se pensaba  
y lo que se pronuncia. . .

Allá arriba el rayo talla diamantes  
sobre la nieve  
del Gran Nevado,  
porque el agua siendo creciente,  
aluvión y brazo de mar,  
catarata y marea,  
en la nieve se está en quietud:  
Blanco absoluto de la fuerza. . .

Sonido seco de los aludes. . .  
Entretanto el agua se va en murmullos  
y es la lozana vejez  
de la nieve  
con sus arrugas limpias.

**El Gran Nevado,  
cero gigante  
de la temperatura.**

# DE LA EGLOGA VERNACULA



## TARDE DE LA HACIENDA

El verde del potrero se redora de verde. . .  
La vaca del declivio que desciende el repelo  
con las pezuñas anchas en el pantano muerde,  
y el toro en el retoño muje el olor del cielo. . .

La vaca con la lengua, glutinosa de un sueño  
que entre dientes cuadrados se remuerde de herrumbre,  
al mosquear de su cola embarrada de ordeño,  
relame en el ternero su propia saledumbre.

El sol cobrea en frío en el estaño límpido  
del Cotopaxi sólido . . . suena el bronce telúrico . . .  
la tarde angelunciosa . . . El tintineo rítmico  
fluye en el color muerto de este paisaje rústico . . .

En el pantano duerme el orujo en fermento  
de los moscos azules. El camino lodoso  
se descascara seco . . . y el musgo purulento  
se queja de pantano en la pared del chozo.

El establo mastica el alma del sendero . . .  
Los perros trapalean las lenguas afiladas,  
merendando en el patio la artesada de suero,  
regañando los dientes los perros camaradas.

Hace tarde en la hacienda . . . El tordillo rodado  
potrea y se esparranca por la caballeriza,  
venteando cabalgatas con su hocico enciado:  
ya llegará su madre ijadeando de prisa.

Ya llegará a la hacienda la bronca cabalgata,  
*Ella* vendrá adelante andando a bocanadas. . .  
Al voltear el galope su herradura de plata,  
santiguará la tierra de las encrucijadas. . .

## MAÑANA

Mañana la ladera bajará por la cuesta. . .  
Su rapto de ternuras, trascendiendo en aromas,  
tañerá entre corolas su perfume en orquesta,  
y como sonriendo se abollarán las lomas. . .

Mañana la ladera se rociará la cara,  
para que *Ella* le vea a la pobre ladera  
cuando el sol le madruga como arde y se aljofara,  
y al verle a la ladera, toda la cordillera. . .

Por la jovialidad de sus curvas mullidas  
la carretera real se halagará siguiendo  
el sendero interior, en que iban abstraídas,  
tus manos en las riendas, como al estar tejiendo. . .

Te esperarán los árboles con la sombra en la mano,  
anhelando en sus fibras ser del puente una tabla;  
y el viento que, lustrando al sol, salió temprano,  
al sentirse atrasado se parará sin habla. . .

## REBAÑOS

Ese tufo de ordeño, de majada y de mugre. . .  
ese polvo muy bajo que levanta el zagreo. . .  
ese olor caseoso de calostros y de ubre. . .  
ese vaho de hatajo, de pastura y jadeo. . .

El balido nasardo al abrir los apriscos. . .  
Los merinos capones, toda la carnerada  
de vuelta del esquilo . . . zahareños y ariscos,  
morriñosos y tardos . . . el rencor en manada. . .

Establos asoleados, majadas verdinosas  
de boñiga y de rumia; enciscos, verdinales,  
para convalecencia entre las mariposas  
de las recién paridas, praderas hospitales. . .

Vacadas relamidas, de ancho morro brillante,  
terneros que nacieron esta tarde en la gavia  
húmedos de meconio, dormitando el reposo  
de haber visto la acequia y en los holcos la savia. . .

Rebaños de la hacienda de cuadras y rediles. . .  
Bezoz lampiños, gruesos, de borricos y ovejas,  
destetes aplazados, flauteos pastoriles,  
vellones, cadejuelos, vedijas y vedejas. . .

Recentales con manchas en paladar y hocicos. . .  
los lleva el rabadán al pasar los paulares  
colgados bajo el brazo . . . y al tramontar los riscos,  
chotillos sin marmellas maniatados por pares. . .

Borricos melenuados padeciendo la dieta. . .  
sus rebusnillos lacios en el bozal clarinan  
todo el viaje hasta el pueblo sin llegar a la teta. . .!  
Rebusnando los buches, en falsete caminan.

Los marranillos rubios se bañan en la charca  
y la charca se hincha encebada y se atora;  
una sapa rechoncha croa en esta comarca  
por la renacuajada que la charca espectoradora. . .

Zanganeando el bochorno hoza por entre el berro  
toda la lechigada, que gangueando las oes,  
amontona la siesta en un hueco del cerro,  
y a la hora se espavila con un gruñir de oboes. . .

La hija de la zagala se va a morir de risa,  
porque los diez lechones con el hartazgo henchidos  
galopan lerdamente las matas de altamisa  
y se encabritan torpes con los rabos torcidos.

Qué crueldad de pastores . . . despuntar las orejas,  
desrabar a los horros, manchar con sangre mansa  
el redil de carrizos, sangrar a las ovejas  
y torear a los mochos cuando,el redil descansa.

A la hija del zagal le retoñó la risa,  
que al fin golpeó el morrueco a un perro zalemoso;  
qué gañir de gañiles, cómo arrastra la prisa  
el perro despeado por la arena del coso. . .

## LA TORTOLA

La tórtola se bulle con el bocio agobiado,  
retemblando los papos y coleando el hojeo  
de la rama impodable, que apunta el arbolado,  
en el alto eucalipto, para el alto gorjeo. . .

Ni los secanos pardos, ni el seto y los bardales,  
ni aquellos alijares ignorantes de siembras,  
saben del chúu chúu de los eucaliptales,  
de la vida nidera de las tórtolas hembras. . .

Qué desgana de abajo, entre las pomaradas  
los pollos del jilguero desatinan el vuelo,  
por la almáciga en plántulas y en las hojas aradas  
de terrón en terrón van piando el recelo. . .

Ojos adormilados de los tórtolas machos. . .  
En la altura del árbol no hay solano ni cierzo,  
sólo un viento del cerro en los ojos borrachos  
de mirar los cerollos y los liños dispersos.

Los huevos de las tórtolas no irán a las recovas  
ni a los bolsillos rotos de los choseros criollos,  
alguna vez abajo se pararán las lobas  
a rebuscar las cáscaras que quebraron sus pollos. . .

Cuando muera la tórtola herida irá al barranco  
nadando en el oreo con una ala la tórtola,  
y se quebrará el pico al rodar el barranco,  
con los ojos abiertos en el polvo la tórtola. . .

Tú que viniste al campo a escandir las amelgas,  
desigualando el paso en los surcos ripiosos,  
tú que del magnolero para aspirar te cuelgas,  
tú que aplaudes cantando en los surcos virtuosos. . .

Tú que bajo eucaliptos sesteaste en mis cabañas  
cuando sueños del aire soñaste al descubierto,  
una pluma brisámbula se enredó a tus pestañas,  
no sestees ni aplaudas que la tórtola ha muerto. . .

Arrecidas las patas que urdieron la pajuela  
en el nido empinado . . . el tacto del tempero . . .  
las patitas morenas que cuando el ala vuela  
se apuñan con el viento para volar ligero . . .

Muerta . . . que llueva el cerro y que el rayo desgaje  
la rama de su nido . . . El ala desplumada . . .  
Si se murió la hacienda, si se murió el paisaje,  
si el paisaje del campo se murió en su mirada . . .

El perro de la hacienda viene por los rastros  
trayéndole del ala . . . Tú que el campo alucinas,  
ábrele los dos párpados y bésale ambos ojos  
bésale a nuestra hacienda que murió en sus retinas.

Nunca padeció el hambre . . . tanta mies, tanto trigo,  
tanta hacina y gavilla, alcaceres, rutina  
de madurez de espigas . . . sólo el buche consigo. . .  
Cómo es pobre el q' siembra, el q' apaña y hacina. . .

En las tardes vernáculas de campos aledaños  
chirriando iba en bandada por la banda del soto,  
viendo arar las besanas, amajadar rebaños  
y espantar a los pájaros del alverjal del coto. . .

Iba aleteando en bando por el alcor y oteros  
por el collado chato, la linde nemorosa,  
por las almantas húmedas de los cortijaleros,  
por los cortijos gárrulos, el plantío y la roza. . .

## LA TRILLA

Ella sube a la era, úlcera desecada  
en la palma del llano, porque va a ser la trilla  
de todo el gavillero rendido de cebada,  
que el grano ya revienta en fécula amarilla.

Sobre la parva honda piafa ardiendo el recuaje  
que al voltear resollante, hundidos los ijares,  
resbala por la paja los bruñidos herrajes,  
mientras espuma el frémito de belfos y de ollares.

La cuadriga da botes, sus babillas se azogan,  
se enredan las espigas en colas y cernejas,  
el arreador aceza, se revienta la soga,  
y la reata dispárase en el polvo y se aleja.

Los canes pitarrosos por el rastro de huecos  
corren destrallados, el escarceo empeora;  
*Ella* tiene en la cara el pañolón de flecos;  
qué galvana del viento que ni el polvo desflora.

La yegua isabelina que jineteaba *Ella*,  
ese ruano corvetas, la zarzamora, el pío,  
el alazán dorado con la frente de estrella,  
el tordo caracoles . . . ese caballero . . .

Si no eran de traerse jamás para la trilla,  
si la yegua isabela . . . el mayoral lo supo . . .  
Para la trilla el bayo, el canela, la uvilla . . .  
pero aquellos caballos . . . cómo en la mente cupo . . .

La pértiga voltea la parva ya aplanada  
y el bieldo de manzano avienta los granzones,  
el sol escamotea la lluvia de cebada,  
cómo escama los ponchos el tamo a los peones. . .

Los conciertos sudando la cebada abalean  
con la escoba sin hojas de la retama en varas,  
separando la granza que en la choza golpean  
para hacer una siembra en sus pobres senaras.

La recua de los burros acarrea la hacina  
devanando el almiar, y esparce en el barbecho  
el abono paupérrimo, o en la hacienda vecina  
llega cubriendo chozas el almiar a ser techo.

Sólo el tamo que emigra venteando de haza en haza  
se enastilla en los ojos de los gañanes prietos,  
los que aran en la huebra esperanzas de hogaza  
para sus hembras grávidas q' sueñan ya en sus nietos.

Jilgueros de los sotos, mirlos de las alturas,  
gorriones del cercado, tórtolas forasteras,  
harán con pedrezuelas de las ahechaduras  
la digestión del grano que se regó en las eras. . .

Tú no dices palabra . . . hozada por hozada  
quedó la mies del campo, que era toda guedejas,  
en gavillas, en parvas, en almiares, en nada,  
en heniles y paja, vanidades perplejas. . .

Y será polvo y humo el alcacer, qué pena,  
ya el grano entre las muelas se remuele en harina,  
ya la paja entre el tuero y la támara suena,  
la reja entierra el tamo y el huracán trajina. . .

## EL MAIZAL

En el maizal reseco *Ella* sigue el deshoje,  
riendo con el grano de las mazorcas tiernas:  
cunde entonces el esquilmo al entrar en la troje  
y todo en las celdillas del maizal son cavernas...

Tu sonrisa ha llenado el alfolí, los silos,  
ha granado el maizal en sus capullos de ámbar,  
por eso el verbo ubérrimo se descapulla en hilos  
de tu boca en cosecha, maizal en algazara...

Granos de leche, granos recorridos de sangre,  
granos amarillentos desde tiernos, calostros. . .  
granos ajaquelados que sufrieron desangre  
por apretarse tanto mutuamente los rostros. . .

Tiempo de la cosecha. . . ni colleras de yeguas,  
ni corzuelos, ni granzas, ni los cribares trémulos,  
vencejos ni gavillas, tanto afán, tantas treguas,  
ni descolgar de ramos, ni cavar de tubérculos;

sólo manos de mozas con caricioso tino  
que arregazan la falda y van, de caña en caña,  
rasgando con la uña las camisas de lino  
de la mazorca púdica que al asomar se empaña. . .

Sólo manos de novias, las mismas que aporcaron  
y regaron el humus en la tierra cencida. . .  
las mismas que a los perros del contorno ahuyentaron,  
las mismas que dejaron la siembra humedecida. . .

Las mismas que en el patio las mazorcas cerosas  
empezarán con frío a desgranar temprano,  
las mismas que a la tarde de regreso a las chozas  
sacudirán del seno las pelusas del grano. . .

La balumba crujiendo de cañas y forraje  
cabecea en el carro. Bueyes cornamentales  
babea el camino y halan todo el paisaje  
cuando queda el cortijo hozado de maizales. . .



LOSANGERIA DE LOS  
PRIMEROS VERSOS



## A LA QUE VA VINIENDO

Este presentimiento de que llegues un día. . .  
Oíste el clamoreo de mis grandes campanas,  
sólo tu paso nómada llegó a la cercanía  
en mi horizonte enfermo que ha visto caravanas. . .

Como lluvia viniste, lloviendo en mis espaldas  
tu pelo adolescente, goteando con tus días  
un rocío sonoro de gemas y esmeraldas  
en mis años callados que son copas vacías.

En mi clave de fiesta van por la escala apenas,  
como las sensitivas abriéndose tus manos,  
por los bemoles de ébano de mis noches serenas,  
por los días ebúrneos de los arpeggios pianos. . .

Van cargadas de luces tus enormes pestañas  
que rozaron el pólen de mis adormideras:  
vas a través del opio mirando en mis montañas,  
mirando como en sueños la vida en mis praderas.

Yo era un verso imposible que estaba en esperanza;  
como si adivinaras la palabra suprema,  
tus pies han florecido toda mi lontananza  
y has llegado cantando mi imposible poema. . .

## LA ESPUMA

Y viajaron tus venas todo lo azul de un viaje,  
trayendo el blanco de alba de mis mares arcanos  
y los nimbos más blancos de mi muerto celaje  
hasta dejar los copos de la espuma en tus manos...

Yo ví la espuma blanca como una serenata,  
un trocito de luna que cayó de otro mundo,  
yo ví en tus manos tiernas esta espuma de plata  
de mi oleaje interno, desolado y profundo.

Ah tu blancura ingenua que se hace espuma blanca,  
ah la tristeza mía de la espuma creciente  
que se dobla esponjándose y se cuelga y se arranca,  
como algo que cayera de tu vida inocente.

Está desnuda tu alma . . . Cómo te has desnudado,  
porqué está recogido en tu mano el encaje  
de la túnica interna que en el alma has llevado  
para andar en mis playas sin rubor del oleaje. . .?

Ha nevado en tus manos que están cerca del cielo  
copos de gracia virgen. Nevadas ilusiones.  
Las burbujas novicias se pusieron el velo  
para entrar en el claustro de tus adoraciones.

## POR LA LLANURA

Con un casto deleite mis ojos mendicantes  
engendraron en tu alma muchas almas viajeras,  
ya no puedes quedarte con tus pies caminantes,  
tu sendero violeta principió en tus ojeras. . .

La llanura está azul, como una bondadosa  
hermana de hospital . . . Vuela en las soledades  
una sombra monótona de alas de mariposa  
por las flores nocturnas de encendidas ciudades.

La llanura modula un paisaje marino.  
Bajo del horizonte, uniforme, incesante,  
la llanura anchurosa es un solo camino,  
hacia qué parte irá tu inquietud de viandante. . .

## EL SEMBRADOR

Pasó el sembrador que de lejos venía  
y llegó a aquellos valles que quería sembrar,  
pero encontró la tierra de esos valles muy fría,  
la tierra de esos valles muy dura para arar.

Pasó el sembrador con el polvo en los ojos,  
y dejó en las arenas la sangre de su amor,  
y dejó la semilla caída en los abrojos,  
y dejó toda su alma al paso el sembrador.

Soñó que la simiente estaba germinando,  
al trasponer los montes fué regresando a ver,  
con los ojos nocturnos fué el sembrador soñando  
que sus valles estaban yendo a reverdecer. . .

Con la esteril arena cubrieron la simiente  
los vientos desolados; la simiente murió. . .  
Está ya tantos años el sembrador ausente,  
hace ya tanto tiempo que el sembrador pasó. . .

Talvez vuelva algún día por la simiente muerta  
a los valles malditos sin calor ni humedad,  
a pedirle su sangre a la arena desierta,  
quizá vuelva de alguna muy lejana ciudad.

## ET ULTRA

Que haya algo más allá de las montañas grises,  
otras praderas verdes con otro cielo inmenso. . .  
después de mis montañas, tantos otros países,  
y un más allá indecible a todo lo que pienso. . .

Agua, otros mares de agua bajo el oleaje inquieto;  
y mansa el agua al fondo al sentirse fecunda;  
porqué bajo mis lágrimas tengo un mar en secreto  
y con la vida el alma se me ha vuelto profunda. . .

## EMBRIAGUEZ

Un vino de pupilas . . . tengo un vino  
morbidamente claro, tan si héces. . .  
que tus miradas de ambar serpentino  
duermen en el licor sus languideces. . .

El vino de tus ojos se asesina  
con agujas de sol, tu vino es nuevo,  
cada aguja se quiebra y me camina  
entre la carne enferma cuando bebo. . .

Vino de tus pupilas, vino ignaro  
de las heces pesadas, embriagantes,  
vino sin hez, cristal en vino claro. . .

Seco el lagar, borracho de bacantes,  
sueño en tus ojos y es un sueño raro  
que esté el vino sin heces como antes. . .

## CUANDO YO SEA POLVO

Cuando sea un puñado amarillento  
de arcilla untüosa,  
llegará tu andar lento  
hasta la mansedumbre de mi fosa,  
y me pondrá tu mano amoratada  
en el torno pautado, alternativo,  
del recuerdo alfarero,  
para darle las vueltas y no llegar a hacerle nada,  
ni la imagen de un vivo,  
ni siquiera un florero  
de untüosa arcilla  
ya que el pasado en el esmalte brilla. . .

Cuando yo sea polvo, blanca arcilla,  
he de ir rezumando en mis despojos  
la tibia maravilla  
de las lágrimas vivas de tus ojos,  
hasta hacerme muy tierno, una masilla  
para el eje del torno;  
después tú me entrarás a las hogueras de tu horno.

Cuando yo sea arcilla y polvo de los huesos,  
todavía serán horno  
tus besos.  
Si pudieras ponerme ya en el torno. . .

## MARTIROS

Goznes dolientes de torcidas puertas,  
maderos de las casas enclavados  
eternamente,  
manos de las estatuas siempre abiertas,  
y cirios por la noche reflejados  
en cada frente. . .

Fatales plenitudes,  
cada día en las plazas multitudes,  
vasijas de licores siempre llenas.  
Piedras grandes que baten los molinos  
crujiéndoles las venas,  
piedras en todos los caminos  
y en todos los caminos, peregrinos. . .

Rosarios  
siempre colgados  
de las manos juntadas  
de las Inmaculadas,  
esperando que les recen algún día  
con dedos de madera,  
cualquier Ave María,  
rosarios de la espera. . .

Martirios de las cosas,  
crucifixión  
interminable y momentánea. . .  
Y en sus húmedas fosas  
los muertos  
no saben  
que seguirán la deglución  
de toda la tierra subterránea  
hasta cuando se acaben  
sus dos labios abiertos. . .  
Los muertos  
no moverán nunca las manos  
para apartarse los gusanos. . .

## EL SONETO SIN RIMA DE TUS MANOS

En la cuenca arrugada de tus manos  
quisiera asolearme, como el agua,  
bajo el calor de tus ojazos gárrulos,  
y hacerme espejo del deseo tuyo. . .

El arrebol sanguíneo de tus uñas  
que rayan en lo terso mis ternuras,  
se riega por tus labios como un beso  
que incorpora la tarde a su semblante. . .

Se caerán tus manos hacia el suelo,  
y el índice, promesa en mi horizonte,  
confundido en la mano será nadie. . .

Pero el anillo que angustió su brillo  
redondeando la vía de tu sangre  
no caerá a la tierra porque es mío. . .

## DEL POEMA DE LA MADRE

La cuna del niño es una isla flotante  
que sueña un largo viaje  
por las incertidumbres de un paisaje,  
y tiene el ancla de oro  
en la voz de la madre cancionera,  
que por la tarde reza,  
sobre la cuna la cabeza,  
y muy temprano canta, con la voz mañanera,  
para que el niño vaya despertando. . .  
La cuna está oscilando  
en la voz de la madre cancionera.

Los niños de las cunas son remeros  
que asoman por los bordes las manitas audaces,  
con los gestos anémicos, pertinaces,  
como si ya su sangre se hubiera adelantado  
hacia el exangüe rosa de su país soñado. . .

Si alguien me regalara la mañana. . .  
que nunca llega a ser el día en el que sueña.  
Mi alma está tan pequeña  
que arrinconara el tedio y la desgana,  
como cisne en el golfo final de su laguna,  
en el regazo de mi antigua cuna. . .

He anclado mi ensueño  
en el recuerdo de la madre joven

que me cantaba en la primera noche  
una canción de cuna  
cuando en mi alma oscura  
se hizo un claro de luna.

La ubérrima blancura de su seno  
fué todo mi horizonte;  
después he conocido lejanías  
y he visto todo el cielo de la altura del monte,  
y he sentido una ansia  
y un no sé qué penoso  
que nunca conocí yo en la lactancia.

Madre que me mandabas a la escuela  
sin dejarme dormir la madrugada,

que hiciste de mi cuna carabela  
para una mar soñada,  
yo he traspuesto los mares y descubierto mundos  
en mis días fecundos.

He partido muy lejos con mis anclas pesadas,  
porque en la incertidumbre de todo derrotero  
me seguía el amor de tus miradas,  
guiándome el deseo aventurero.

He anclado mi ensueño,  
porque tú me dijiste  
que rezara en la cruz de los caminos,  
y que en el regreso se quitase del leño  
el velamen que cambia  
la augusta novedad de los destinos.

Ahora le siento al corazón  
pesado, inseguro,  
le siento al corazón un racimo maduro  
con la embriaguez solar de la ilusión,  
y arrinconadas, graves,  
en el alma de ayer que es alma muerta,  
las tardes diáfanas de la esperanza incierta.

Con el velo nupcial que aún olía a azahares,  
cantándome al oído los antiguos cantares,  
me cubrías el cielo de la cuna,  
por eso tuve amores;  
todavía muy niño con la luna.

Después has sonreído con un dejo de pena  
porque sabes que he anclado

la ilusión de mi barca en un acantilado  
para mirar el cielo de una mujer morena.

Yo vengo a tu regazo desde ignoradas tierras,  
por el camino de las altas sierras,  
desde las avenidas de eucaliptos gigantes  
que tienen largas sombras pectorales  
para la ronca voz de los viandantes. . .



Mi ensueño ha sido peregrino,  
ahora tengo un temor  
de algun ciego destino.  
He caminado por canales secretos  
con designios inquietos,

y ahora soy surtidor  
de agua lenta y devota  
que cae en el regazo de tu fuente,  
a veces borbotando, o gotita por gota,  
calladamente,  
en el regazo de tu fuente.

Mi ensueño se ha hecho, madre, un temor angustiado.  
Cuánta es la fragilidad de cada cosa. . .  
Siento el remordimiento de un muy leve pecado,  
como una mariposa  
que ha roto algún estambre muy delgado. . .

Este estremecimiento de mis días tempranos

lo he traído a poner entre tus manos  
ya ajadas azucenas  
pero siempre regazo de mis penas,  
porque quiero mirarte hoy hondamente  
para andar el camino de la sabiduría  
trazado en una arruga de tu frente. . .

POEMAS DESGONZADOS  
DE LA DORMIVELA



## EL MONOLITO

En el borde del párpado  
de la estatua megalítica  
se arrodilló con las rodillas frías  
la hija del egipcio.

—Y qué ven, monolito,  
tus pupilas de grietas?

—El archipiélago en vigilia,  
sílabas de otra lengua  
en la prosodia de las aguas. . .

Los hombres vienen  
desde el dólmen y los menhires,  
sílabas de otra lengua  
en la prosodia de la tierra. . .

—Cómo pasó el sigilo  
de las centurias?

—Fué un edificio de palabra  
la morada de los hombres. . .  
La piedra no puede ser casa,  
su intención plutónica de ser una  
se frustra en las aristas.

Dólmenes, monolitos!  
sin querer ver lo que hay adentro de la piedra,  
porque en el interior de la piedra  
está siempre la misma piedra.

—Y alcanzas a la tierra  
del litoral del frente?

—La tierra teje  
con carreteras  
y un estambre inarrancable de rieles:  
Qué urdimbre de destinos!

Tótemes incaicos de los basaltos,  
cielo y cerros de piedra, dólmenes,  
menhires, obeliscos,  
las antenas involuntarias  
de razas trogloditas y de cíclopes,  
necrópolis e hipogeos,  
de los tutancamanes. . .  
La tierra fija el telar del destino  
en la estacada megalítica. . .

Todo el monolito es torso,  
es hombros y cabeza.  
Pasó el sigilo milenario  
El hombre es siempre el hombre  
porque habitó al principio con la piedra. . .

La tierra teje con carreteras,  
Debajo del telar se ciernen  
los hombres esqueletos.

La hija del egipcio  
en el telar se trama.

## PASTEL LUNAR

La luna. . . blandura de espejos,  
postura de cisnesa rondalagos  
en las pajas de luz de los reflejos,  
la luna de los lagos. . .

El eclipse sin humo en frío quemá.  
La luna, blanca diafanidad de clara,  
revienta el oro enfermo de su yema  
y el rocío en las flores se acibara. . .

La mano de azúcar del viento  
bate la luna clara haciendo espuma,  
y como vientre de ave el firmamento  
de sus nubes de agua se despluma.

## EL POEMA DEL ORATE

Siloè, Siloè, oè, o é,  
Una rueda granosa de esmeril  
dentro de la boca la **O**, la **o**.  
Salta en cáscaras  
toda la dentadura  
y las palabras, chispas. . .  
**oè, o è.**

Orate, loco, orate,  
orate fratres.

La piscina de Siloé  
también está con la parálisis  
haciéndose alabastro y corindón;  
lo hé, lo hé  
el secreto temulento del agua.  
El fluor rae el vidrio  
como el amor el alma tersa  
de las doncellas.

Es agua de esmeril el fluor,  
Y la tierra redonda  
dando la vuelta  
dando la vuelta  
afila la lengua del céfiro.  
La tierra redonda, un granizo negro  
entre la lluvia blanca de los astros.

Yo escribiré, **oé, o é,**  
la égloga terciaria y cuaternaria  
de los myglodontes y plesiosaurios,  
de los mamudes y elasmoterios,  
de los mastodontes y glyptodontes,  
de los primeros hipopótamos,  
de los anfibios  
bielementales  
y de las matas arborescentes.  
Pero el vampiro  
me muerde en la raíz  
del árbol desgredado de los nervios.  
**Oé, o é,** la rueda de esmeril!  
que está el vampiro blandiendo la lengua  
y salivándose los dientes  
de las cáscaras blancas.

Ranas de terciopelo amarillo  
se mellan el perfil  
porque el narciso  
es una calavera blanca  
del vampiro, oé, o é.

Las ranas degluten la escarcha  
con la cabeza de nuez  
sin un diente oé.  
La rueda de esmeril.  
Con ojos de carámbanos verdeaguas  
ven las ranas el arco de la tierra  
por donde se escapan los sepultados  
con los esqueletos sin dientes.  
La rueda de esmeril

Remedio para el esqueleto  
para que no se haga tierra:  
agua de orejas del vampiro  
por la é, por la é.

Oé, oé , orejas.

La è, el ala de un perfume.

El esqueleto remediado  
será ánfora descoyuntada  
de tántos pasos de la vida.

Oé, oé , hombre.

Los locos dicen la verdad.

El hombre es esmeril  
que gira muchos años  
hablando chispas,

descascarando dientes y puñales,  
las mordeduras de la vida.

**Oé, o é, el hombre**  
es ala de perfume,  
le perciben millares de mortales  
y hasta después de muerto  
se queda en el ambiente. . .

Los ojos del vampiro  
se caen en el fluor.

## OVEJAS

Ovejas. . . ovejas. . .  
Rebaño de masas encefálicas,  
glándulas de luna,  
balumba blanca de protuberancias.  
Se encierran a lo lejos en rediles  
las ovejas, los pensamientos,  
hormonas del paisaje y de la luna.

LUNULAS DE ARTE MENOR



## EL CANTAR DEL JARDIN

Humedad lenta de besos  
que en el ambiente se empora,  
los nardos quieren gorjear  
porque creen estar presos,  
arañita enmalladora  
que haces del nardo un telar. . .

También tus verdes ojitos  
están gorjeando de amor,  
y haciéndome gorgoritos  
y quiebros de ruiñeñor.

Ay pestañas de mujer,  
barritas de jaula de oro,  
tú ya me quieres querer  
sin saber que te enamoro.

La lluvia llena un hoyuelo  
contando que junto al mar  
hay conchas como un millar  
llenitas de agua del cielo.

Porqué será tán salada  
siendo la mar tán movida,  
y dulce el agua estancada  
en una concha llovida?

Como la concha a la lluvia  
mi corazón te ha latido,  
con tu cabellera rubia  
llénale que está partido. . .

Partido y al descubierto. . .  
Con tus crenchas ya aconchadas  
llénale que yace abierto  
en dos conchas nacaradas.

El jardín, rey de baraja.  
El lago hundido en el parque  
como el oropel se aja  
porque el jardín no se embarque. . .

Orquídeas en el umbral,  
cajas chicas de violines;  
colas de pavo real  
nimbando tras los jazmines. . .

Las yedras se han lastimado  
los codos en la arquería  
al pasarte mi recado  
poniéndose de puntillas.

Ay pestañas de mujer,  
barritas de jaula de oro,  
ya no me querrás querer  
al saber que te enamoro.

## LLUVIA

La lluvia del callejón  
resbala por las corolas:  
la salvia y las amapolas  
están con la comezón.

Tiemblan los tiernos botones  
que los insectos les violen  
y les hagan comezones  
con un carnaval de pólen.

Contaron las azucenas  
que gatean el estambre  
tentando con las antenas  
y unas patitas de alambre.

La lluvia se hace llovizna  
y la salvia, caracol,  
la luz de lodo se tizna,  
el charco está hecho farol.

Yo hablé a una linda muchacha  
que andaba en el callejón  
con falda de buganvilla  
y zapatitos melón.

Y ella le ha dicho a su hermana  
que siente que el corazón,  
que el corazón se le afana,  
y está con la comezón. . .

## EL DURAZNO

El mirlo echó la flor del duraznero  
al agua de la acequia;  
la flor rosada se extendió de brazos,  
y como cinco barcas,  
se fué nadando con sus cinco pétalos.

Volvió el mirlo al arbusto por la pascua,  
picó un durazno rubio y le echó al agua.  
El durazno era todo corazón  
en la rama velluda.  
El durazno no tuvo brazos,  
se fué al fondo de la acequia.  
El durazno sumergido  
se fué flotando a flor de arena. . .

Yo tenía abiertos mis labios  
como flores  
y cuando hablaba me iba a flor de agua.  
Ahora que está cerrada mi boca,  
voy por el fondo de la vida. . .  
soy todo corazón y todo amores. . .

## LA SEPULTURA

Para sembrar la rosa  
cavé una sepultura.  
Cuando entierren mi cuerpo  
sembrarán en el suelo.  
Cuando mi cuerpo entierren  
florecerá mi alma  
ya fuera de la tierra. . .

## YO NO SE COMO FUERA

Yo no sé cómo fuera el agua anciana  
ni cómo fuera el corazón sin penas.

Una agua que se fatigara con un barco de papel,  
que se ladeara al encontrar las piedras,  
que ya no hiciera espuma,  
que al caer a la barranca  
se quedara allí, muerta,  
que al llover no azotara  
y sólo a las fuentes se asomara  
para tomar el sol. . .

Yo no sé cómo fuera el agua anciana,  
al golpear los molinos  
se volviera hebras flácidas  
y no fuera nunca turbia  
por no llevar arenas,  
ni rabiar en los rabiones ni encañadas.

El agua anciana no ahogara,  
fuera cristalina pero suelta y floja,  
no quisiera pasar de la compuerta  
y no se hiciera pompas con la lluvia.  
El agua anciana se desapretara  
y en vez de hacerse ondas  
temblara el agua. . .

Y el corazón, sin penas,  
también el corazón  
ya no se hiciera pompas y se desapretara. . .

## METAMORFOSIS.

El granizo de las lomas  
principia a hacerse palomas. . .

Las palomas en el hondón  
se están haciendo algodón. . .

El algodón en capullo  
se quiebra como el arrullo. . .

La niña del delantal  
pasea el algodonal.

La niña piensa en un abrazo  
y el algodón se hace regazo. . .

## EL ANILLO

La niña llora de congoja  
por la estrechez del anillo,  
la sangre del dedo, qué roja,  
el oro también qué amarillo. . .

La luz fibrosa de la tarde  
se paraliza en el diamante. . .  
y todo el crepúsculo arde  
en la mano tumultuante.

La niña pide que se le abra  
el anillo por el engarce:  
el diamante en la luz se esparce,  
yo no le digo una palabra. . .

## VOCECITA

Vocecita delgada de vitela,  
calurosa, con dejo de mirada,  
vocecita morena, resbalada,  
lentejuela en el aire, lentejuela.

Gota de agua madura  
que pela el cuchillo largo del viento,  
sombra enmusicada de tu alma pura  
que se estira con el aliento. . .

Voz sumergida, voz que sobrenada,  
ovalada burbuja que se afila,  
hilo en que la nostalgia pronunciada  
se cuelga y se perfila.

Vocecita del regocijo  
que se hace añicos. . .  
vocecita confidente de escondrijo,  
vocecita plegada de abanicos. . .

Vocecita sin voz  
que me dice un secreto,  
ah qué vacilación de mi respeto,  
vocecita que se hace de los dos. . .

Vocecita que se acuesta  
sobre mi corazón  
con la dormida insinuación  
de una respuesta.

## INDICE

## **Eclosión**

La Abandonada.....	7
Estréchame.....	11

## **Vuelo Cerrado. Arquitectura**

Voy a tallar el cristal.....	17
Entre Sol y Mar.....	19
Río Interior.....	22
La Enferma.....	29
Agata.....	36
Sintoma puro.....	38
La Evocación futura.....	42
El Verso trémulo.....	47
Secreto.....	50
Hasta cuando.....	54
Baño tibio lunar.....	58
La Gota.....	61
Por donde Ella se fué.....	64
Muerta.....	66

## **Opalos. Nitidez Opaca**

La Sombra.....	71
La Pena.....	72

El Corazón.....	74
Sin voz y sin llanto.....	76
Saeta.....	78
Regreso.....	80

### **Fuerzas Deslumbradas**

Por el Hemisferio.....	85
Los Ojos.....	92
Monjes.....	97
Asedio.....	102

### **Altiplano. Altiplanicie**

América.....	111
La Profecía del Altiplano.....	116
El Terremoto.....	119
Los Andes.....	124
El Gran Nevado.....	129

### **De la Egloga Vernácula**

Tarde de la Hacienda.....	137
Mañana.....	140
Rebaños.....	142
La Tórtola.....	147
La Trilla.....	152
El Maizal.....	157

### **Losangería de los Primeros Versos**

A la que va viniendo.....	163
La Espuma.....	165
Por la Llanura.....	167
El Sembrador.....	169
Et Ultra.....	171
Embriaguez.....	172
Cuando yo sea polvo.....	174
Martirios.....	176
El Soneto sin rima de tus manos.....	179
Del Poema de la Madre.....	181

### **Poemas Desgonzados de la Dormivela**

El Monolito.....	191
Pastel Lunar.....	196
El Poema del Orate.....	198
Ovejas.....	204

### **Lúnulas de Arte Menor**

El Cantar del Jardín.....	207
Lluvia.....	211
El Durazno.....	214
La Sepultura.....	216
Yo no sé cómo fuera.....	217
Metamorfosis.....	220
El Anillo.....	221
Vocecita.....	222

Acabóse de imprimir  
en Quito  
el 31 de diciembre de 1931

PUBLICACIONES DE LA  
BIBLIOTECA ECUATORIANA

---

**Carlos Dousdebés.**—“Surtidores Blancos”.

**Remigio Romero y Cordero.**—“La Romería de las Carabelas”.

**Belisario Quevedo.**— Compendio de Historia del Ecuador.

**PROXIMAMENTE**

**Historia del Ecuador.**—Varios Autores: Tomos IV y siguientes.

**Belisario Quevedo.**—“Sociología Ecuatoriana”.

**Antología de poetisas ecuatorianas**

**Augusto Arias.**—“El cristal indígena.—Espejo”.

**Alfonso Rumazo González.**—“Historia de la Literatura ecuatoriana—I Poesía”.

**Alfredo Baquerizo Moreno.**—“Estudios de crítica e historia”.

**Medardo Angel Silva.**—Poesías completas.